



Adelante

CAMAGÜEY | 10 de mayo de 2025 | "Año 67 de la Revolución" | Nro. 19 / Año LXVII / ISSN 0864-0866 / \$1.00



Información / 3

La Radio, la noticia



Información / 3

Loaces listo para la arrancada



Cultura / 6

El misterio del jazz

Ignacio idolatrado

Ignacio mío adorado:

Después de tantos meses pasados sin que llegara a mí ninguna carta tuya, y ¡de no tener otras noticias sino las que da en los periódicos el enemigo, he tenido el placer imponderable de recibir tu cariñosa carta fecha 19 de Noviembre que trajo Zambrana! ¡Ay, Ignacio mío, el corazón parece querer saltarse del pecho cuantas veces la leo, cada una de tus esperanzas, cada tormento, cada palabra, me hacen sentir, demasiado, y me admiro de encontrar fuerzas para vivir tanto tiempo lejos de la mitad de mi alma!

Has estado herido, mi bien, y dices que ligeramente, podrá ser como me lo dices, pero también me asaltó la duda de que disminuyas la gravedad de tu herida para minorar algún tanto mi dolor. Yo lo supe antes de recibir tu carta por un periódico ya atrasado, que papá no pudo ocultarme. ¡Qué angustia, qué ansiedad, que desesperación experimenté!

Y este tormento se ha repetido, en Enero o Febrero último te han herido otra vez y ocho días después y débil aún, te batías de nuevo sin pensar que podría ocasionarte un gran mal.

Cuantos vienen de Cuba Libre y cuantos de ella escriben aseguran que te expones demasiado y que tu arrojo es ya desmedido.

Zambrana dice que con pesar cree "que no verás el fin de la revolución". Estas palabras de Zambrana recién llegado del campo de Cuba, no sé cómo no me han hecho perder la razón.

Ah! tú no piensas mucho en tu Amalia, ni en nuestros dos ángeles queridos, cuando tan poco cuidas de una vida que me es necesaria, y que debes también tratar de conservar para las dos inocentes criaturas que aún no conocen a su padre.

Yo te ruego, Ignacio idolatrado, por ellos, por tu madre y también por tu angustiada Amalia, que no te batas con esa desesperación que me hace creer que ya no te interesa la vida. ¿No me amas?

Además, por interés de Cuba debes ser más prudente, exponer menos un brazo y una inteligencia que necesita tanto. Por Cuba, Ignacio mío, por ella también te ruego que te cuides más.



Composición fotográfica que Amalia hizo realizar en el exilio hacia 1872. Fuente: Revista de la Arquidiócesis de La Habana.

¿Recuerdas las veces que me has dicho "ojalá pudiera yo hacer algún grande sacrificio por ti, algo que me costara mucho, me sentiría feliz después como si hubiera llenado un sagrado deber?". Pues bien, Ignacio de mi alma, yo, tu esposa, la madre de tus hijos, la que tanto amas (¿verdad?) te pido el sacrificio de cuidar más tu salud, tu vida.

(...)

¡De nuestros encantadores hijitos tengo tanto que contarte! Los dos continúan robustos, traviosos y alegres. Los pobres ángeles, ¡quién los viera siempre así! Ernesto cumple cuatro años (el mismo día que hará tres que me separaron de mi adorado); pero parece de cinco, lo menos, es grande y esbelto, siempre conserva el cabello rubio y sus ojos son tan azules como cuando tenía un año: es hermosísimo y sumamente

inteligente, bullicioso y "preguntón". Su carácter "fuertecito" es al mismo tiempo cariñoso y tierno con todos, pero con su amasita lo es aún mucho más. Me idola-tra y siempre me está observando para adivinar si tengo algún nuevo pesar. ¡Si vieras como cambia su fisonomía, siempre alegre, en afligida y grave, cuando cree adivinarlo! Las veces que ha cometido alguna de esas travessuras tan comunes a su edad, el castigo que le he impuesto ha sido no besarle durante dos o tres horas, o decirle que voy a morirme si mi hijo no me es dócil, o cualquiera cosa por el estilo. ¡Si lo oyeras, si lo vieras entonces, como me acaricia y cuantos propósitos hace para en lo adelante! Habla de ti con entusiasmo, como si te conociera, y muchas veces me ha dicho. "Qué malos deben ser esos españoles que tienen la culpa

de que yo no vea a mi papá". Tiene tu "aire", tu cuerpo y a veces cierta expresión grave que lo hace parecerse mucho a ti. ¡Ay! yo espero también que algún día será tan bueno, tan perfecto como su padre.

Herminia, ese otro ángel querido, es la repetición de Ernesto en inteligencia, carácter y gusto: ja-más dos hermanos se han parecido más en todo esto. Es blanca, con ojos y cabellos castaños oscuros, igual a ti. Linda y monísima y bastante parecida a tu mamá. A mí me parece un querubín. Tuve el pesar de no poderla criar como crié a Ernesto, pero tampoco permití que una extraña hiciera mis veces, y con leche de vaca, sagú y otras sustancias la alimenté nueve meses. Ya empieza a comer de todo y a robustecerse muchísimo. Ambos, Ignacio mío, son el consuelo de mi vida, siempre inquieta y sobresaltada: a los dos los idolatro con igual ternura: ellos ocupan todo mi tiempo porque jamás he querido niñeras ni persona alguna que los cuide, la única a quien deo a veces que me ayude es a mi buena y santa madre que los quiere con delirio. Pronto te volveré a escribir y entonces te enviaré los retratos de los dos. ¡Cómo desearás verlos!

(...)

Mi salud es muy buena: el alma sí padece porque no es tan grande como te figuras, y no puede sobreponerse al dolor que le causa tan cruel separación.

Cuídate más, amor mío, cuídate; yo quiero verte aún en esta vida y mi deseo más ardiente es que mis inocentes hijos conozcan a su padre. ¡Mi pobre niña jamás ha sentido tus labios tocar su semblante angelical! ¡Qué júbilo para mí, Ignacio mío, el día que vuelvas a mi lado, y puedas abrazar a los dos ángeles!

Dios querrá que ese día no esté muy lejos.

Papá va a escribirte, él te contará algo de los negocios de Cuba. Se preparan grandes expediciones. ¡Ay! cómo te sigue la imaginación allá en los campos de la pobre Cuba. No olvides mis ruegos, Ignacio de mi vida.— Recuerda que tu amor es mi bien, y tu existencia indispensable a la mía, que "quiero" que vivas y espero te esfuerces en complacer a tu esposa que te adora y delira incesantemente por ti. Adiós, mi bien más querido, quiera Dios que pronto vuelva a verte tu Amalia.



Una tribu para mamá

POR ZOILA PÉREZ NAVARRO

No lo digo yo, ni el modo en que ajusté rutinas, prioridades y estilo de vida; ni mi repentina desmemoria para cumpleaños y números de teléfono; ni la manera en que sonrío ahora a toda madre con que me cruce; ni la agudizada conciencia de respetar otros modos de ver y de vivir... Lo dice la ciencia en un término que ha llamado matrescencia: el cerebro nos cambia anatómicamente con la gestación y el alumbramiento.

A la responsabilidad de cuidar de un ser totalmente dependiente de nuestro regazo se une, pues, el desconcierto de descubrirnos otras. Por eso suena tantas veces la palabra "vulnerable" cuando definimos los días de posparto, apenas los primeros en este reto de lo impredecible en que parece haberse magnificado toda emoción y ya no hay miedo o felicidad, sino pavor o euforia. Así, dicen las más experimentadas, sentiremos de por vida. ¿Cómo seguir cuerdas ante tanto cambio, tanto desafío, tanta carga, tanto temor... ante tantos paradigmas y juicios? Un viejo proverbio africano tiene respuesta: "Para criar a un niño hace falta una tribu".

Desde que una tirilla anuncia el positivo, la nueva madre ha necesitado de otros; para que le cocinen si siente náuseas, o le faciliten el reposo si le es recomendado, para acompañarle a alguna visita al médico, para revisar que todo está bien con su bebé, para abrazarla si hay incertidumbres, para acompañarle cuando la fuente se rompe o llega la hora de la cirugía... para ser cuidada mientras gesta y da a luz.

Pero en el tránsito de esas primeras fechas tras el alumbramiento, esas de reconocimiento, de re-nacimiento, de sentirse vulnerable, y mientras cuida de un bebé que prefiere y exige su calor y sus brazos,

mamá necesitará, más que nunca, sentirse también cuidada.

Una buena red de apoyo entiende desde el principio que ella necesita sostén y acompañamiento para sostener y acompañar a su pequeño; da menos consejos y más opciones y espacio para que ella encuentre sus modos. Una buena red de apoyo respeta sus decisiones y las acompaña, propicia descanso y tranquilidad, regala paz.

Esa tribu son papá, los abuelos, los tíos, los amigos de siempre, las compañeras del hospital, los vecinos, la enfermera del consultorio... las otras madres que conoció por WhatsApp en un grupo de venta o una comunidad de apoyo y con quienes quedó hermanada.

La tribu acompaña el malestar de las primeras vacunas o los primeros virus, o comparten el vídeo que explica cómo lograr el agarre óptimo al pecho o por qué llora tanto en la tarde noche. La tribu insiste para que mamá coma bien y duerma todas las veces que se duerme el bebé y sobre todo, escucha y comprende cada vez el "estoy agotada". Con tal fortuna, maternar no deja de ser difícil, pero se disfruta más, se vive más sano. Con tal fortuna, una alimenta la confianza en que conoce mejor que nadie a su hijo y en que puede ser la mejor madre posible.

No es el niño quien precisa de una tribu. Nacido con apenas el 25 % del desarrollo de su cerebro, la cría humana necesita mantenerse pegadito a mamá al menos 9 meses más (lo llaman extergestación). Mamá, mientras, necesita sostén, contención, escucha, abrazo, la clave para seguir cuerdas en este camino en que se entregan el cuerpo y el tiempo y en que un fenómeno llamado matrescencia repentinamente nos convierte en otras.

Actualidades



Investigan causas del incendio en el taller de la Unidad Empresarial de Base Ómnibus Camagüey, donde quedaron destruidos tres equipos. Las salidas habituales se mantienen con otros vehículos.



FOTOS: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Fuerzas especializadas y de apoyo laboraron esta semana ante el inminente derrumbe de dos fachadas en la calle General Gómez. Alarma la indisciplina de la población al transitar por la zona, a pesar de haber sido limitado el acceso y señalizado.



Se recoge la basura, sí, pero cuando ya está el basurero. Y poco dura lo hecho si no se establecen sistemas para que las personas sepan dónde y cuándo colocar sus desechos para que sean recogidos.

Catauro

A cargo de Eduardo Labrada Rodríguez
direccion@adelante.cu
SMS: 52630322

RAZÓN DE UNA SINRAZON

Como señala una vieja expresión bien criolla "siempre hay un ojo que te ve", siempre existe el tropiezo, el descuido, la indiferencia o el mirar para el otro lado. Desde hace varios días se van acumulando escombros sobre un espacio de la principal acera que por la calle Van Horne bordea el Museo Ferroviario, vía populosa y transitada por lugareños y visitantes. "¿Debe acaso la dirección de este atractivo museo esperar que Servicios Comunales se encargue de la limpieza que no ocupa ni el espacio de una carretilla, permitiendo una desagradable imagen cuando los propios trabajadores del edificio podrían ha-

cerlo sin mucho esfuerzo?". La nota de Gladys Silva nos llega desde el reparto Guernica con exacta puntería.

LLEGAN LAS LLUVIAS

Y sí, llega la temporada lluviosa con algún pequeño atraso pero que por las demostraciones realizadas irrumpe abundante y extensa. Al menos en la ciudad de Camagüey estos aguaceros parecían cosa del pasado. De aquellos aguachales de primavera pocos se acuerdan y de los temporales menos. No obstante, si las aguas abundantes benefician, existen temas a tener en cuenta, como por ejemplo, la situación de deteriorados edificios, algunos de ellos en estado comatoso de derrumbe, como el situado en una de las esquinas la Avenida de los Mártires y la calle Julio Sanguily. La comunicación que nos remiten los vecinos dice de forma monda y lironda "con estas aguas, de que se cae, se cae".

PARA ANOTARSE UN TANTO

Otra vez Comunales y la limpieza de las áreas verdes de la ciudad de Camagüey, pero ahora el reconocimiento llega bien merecido por la comunidad de la antigua barriada del Cristo. Luego de un señalamiento público trabajadores del sector acometieron la limpieza y ordenamiento del parque Gonfaus, dejándolo presentable como se merece por su situación en la ciudad y la historia. Tema que no muchos conocen. Pues bien, agradecidos.

EL TROPIEZO DE VISTA BELLA

Según cuentas bien sacadas, desde hace más de cincuenta días, la comunidad del reparto Vista Bella, colindante con las barriadas de Nadales, El Porvenir y Sánchez Soto, no tiene agua. Quejas y opiniones se ha remitido a Acueducto pero que sepamos la empresa no ha dado alguna explicación, por lo que se desconocen las causas de la ausencia de agua mientras que el servicio de

acueducto llega a los repartos del entorno de Vista Bella.

¿NADIE PIENSA LLEGAR A VIEJO?

Dentro de poco y luego del Censo Nacional de Población conoceremos nuestra densidad de habitantes y significantes porcientos de sexos y edades, entre otras muchas informaciones que permitirán aplicar programas sociales y económicos. Se sabe que en nuestra ciudad la tercera edad y más tiene elevados promedios, por lo que este grupo de personas necesita especial atención. Algunos de quienes deciden estos programas parecen vivir de espaldas a la realidad. Aún nuestra sección periodística espera respuesta tanto del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social como del Gobierno Municipal a los señalamientos y quejas que la población remite sobre la desatención a ese grupo y a los deambulantes. ¿Acaso quienes hoy deciden no serán ancianos mañana y necesitarán alguna vez un baño público, por ejemplo? Sobre este tema se ha insistido más de una vez.



ÓRGANO DEL COMITÉ PROVINCIAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Fundado el 12 de enero de 1959

Directora: Daicar Saladrigas González
Subdirectora: Yanexis Estrada Torres
Jefa de Información: Carmen L. Hernández Loredo
Jefa de Redacción: Zoila Pérez Navarro

Redacción: Cisneros No. 306
Teléfonos: 32-284630 y 32-284432
Correo electrónico: direccion@adelante.cu
Impreso: Empresa de Periódicos UEB Gráfica de Villa Clara

Búscanos como
Periódico Adelante en



adelante.cu



José Alberto González Quiroga: El sonido que queda

POR YANETSY LEÓN GONZÁLEZ

FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

José Alberto González Quiroga no era camagüeyano, aunque lo parecía de tanto como se le quiso aquí. Era santiaguero, con ese acento que, aunque pausado por los años y la pausa de la dirección, se le descubría en cada sílaba precisa. Tenía la elegancia de los caballeros de antes, de los que no pasan, y una educación que imponía sin alzar nunca la voz. Lo veías llegar doblando la esquina desde la puerta de mi casa, y sabías que era él. Luego en bicitaxi, siempre con la misma sonrisa amable como saludo: "El premio lo da el oyente".

En el estudio lo podía todo. Lo vi en su elemento, en su reinado: la cabina. A la derecha el grabador, a la izquierda la mu-

sicalizadora, y delante el cristal que cruzaba una y otra vez con un gesto, con la voz, con la mirada que enfocaba a los actores. Lograba un silencio escandaloso, como solo él podía hacerlo, cuando el sonido no era exacto. Y entonces corregía, sin apuro, sin dureza, pero con esa firmeza que nace del amor absoluto por la radio.

Hablamos en 2019, en la sala de su casa. Acabada de merecer el Premio Nacional de Radio. Entonces supe lo que ya sospechaba: que no era la técnica ni el oficio lo que sostenía sus dramatizados, sino una visión ética, estética y profundamente humana de lo que debía ser el arte radial. Que detrás del hombre serio al mando de la grabación, estaba el santiaguero alegre, que en los descansos regalaba ocurrencias

con la sandunga intacta de su tierra natal.

Recordaba a Lloga, a Soler Puig, a su tío Alejandro Quiroga. Hablaba de ellos con reverencia, como quien sabe que todo lo que se hereda con gratitud se transforma en legado. "Doy clases para aprender", me dijo, y yo supe entonces que también era maestro en el sentido más generoso de la palabra. Uno que escucha preguntas ingenuas y las convierte en lecciones profundas.

Ese día hablamos de Mulata, la novela que dirigía entonces, que aún puede mantener en vilo a la audiencia de Radio Cadena Agramonte. "La radio te acompaña siempre", me dijo. "Yo no puedo vivir sin ella".

Este 5 de mayo falleció Quiroga. Tenía 76 años. Y he recordado aquella entrevista. No



puedo evitar pensar en eso, cuando ya no está. Porque sigue en el aire, como su voz. En cada escena que él dirigió, en cada novela que nos hizo vivir con los ojos cerrados, en cada silencio perfecto que moldeó como artesano del sonido. Quiroga no necesitaba premios,

aunque los merecía todos. El verdadero reconocimiento, como él bien sabía, lo da el oyente.

Y nosotros, sus oyentes, lo premiamos con el recuerdo. Porque el arte verdadero, como el buen sonido, no se desvanece: resuena.

Festival Provincial de la Radio, por mayor creatividad



POR IDAYLEN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (RADIO CADENA AGRAMONTE)

Comprometidos con ofrecer una programación de calidad y adaptada a las necesidades de los nuevos públicos, los radialistas de Camagüey protagonizaron el Festival Provincial de la Radio. El evento destacó la importancia de la innovación y la creatividad con el fin de fortalecer la cultura y la identidad local.

La cita se transformó en un vibrante escenario de intercambio teórico y cultural, donde

convergió profesionales de las once emisoras que operan en el territorio agramontino, representando con entusiasmo a sus municipios y enriqueciendo así el diálogo regional con diversidad, ideas y pasión.

El jurado recibió 50 obras que reflejan el trabajo de Camagüey desde las perspectivas individuales de los artistas. Destacó la diversidad y creatividad de las propuestas, lo cual fortalecerá la experiencia del Sistema

Provincial de Radio en la cita nacional que se realizará en esta ciudad.

Pedro Cruz Moiset, director de la planta matriz, resaltó la calidad de las propuestas recibidas y expresó que se esperan mejores resultados en el Festival Nacional a celebrarse el próximo mes. Dio a conocer, además, que para el 2026, por la cantidad de obras presentadas en la actual edición del festival y los premios recibidos,

Radio Vertientes será la sede del evento.

Comentó que el reto actual consiste en identificar y comprometerse con la verdad y con el pueblo camagüeyano, trabajando para que cada obra refleje la realidad de la sociedad cubana actual, con calidad y creatividad.

En la jornada, la máster en ciencias Alicia Sosa Velázquez compartió con los asistentes fundamentos sobre comuni-

cación y estrategias para llegar de manera más efectiva al oyente.

En junio próximo se espera la participación de unos 200 radialistas de todo el país en la edición 36 del Festival Nacional de la Radio con sede en Camagüey, en días llenos de encuentros destinados al aprendizaje y la reflexión sobre el trabajo que garantiza mantener viva la magia de la radio.

Etecsa contribuye a puesta en marcha de parque solar Luaces

POR YADIRA NÚÑEZ FIGUEREDO (ACN)

Decisiva labor desempeñan brigadas de la división territorial de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa) en la provincia para contribuir con la culminación y puesta en marcha del parque solar fotovoltaico Luaces, ubicado en el municipio de Vertientes.

Julio César Verdecia Valdivia, jefe de Red de Acceso en la citada entidad, explicó que desde abril iniciaron las tareas en ese enclave con el propósito de habilitar el servicio de conectividad que le permitirá a la instalación tributar toda la información hacia la red de la Unión Eléctrica.

Sin dudas, afirmó, resultó una de las misiones más arduas que lograron acometer en solo siete días, a pesar de que tuvieron que desmontar y recuperar fibras en un tendido de 3,4 kilómetros.

De igual manera, la brigada de empalme, dijo, apoyó las labores de conexión de los distribuidores de fibra óptica, mientras que otro equipo se dedicó a garantizar el funcionamiento de la red de distribución interior del parque.

Asimismo, resaltó las jornadas de barreno con carros especializados para asegurar la protección de esa infraestructura ante posibles huracanes, así



como el talento innovador para adaptar los módulos de cobre a fibra óptica.

La ejecución de esa obra, consideró, ha demandado un esfuerzo y compromiso superior de los trabajadores de Etecsa para cumplir con los tiempos de entrega, una experiencia, que afirmó, servirá de referente para realizar acciones similares en los procesos inversionistas del resto de los parques solares fotovoltaicos previstos en la provincia.

Marca buen paso extracción de sal

POR ENRIQUE ATIÉNZAR RIVERO

Los trabajadores de la salina El Real, en las inmediaciones del balneario de Santa Lucía, marcan buen paso en la extracción del producto, en los meses transcurridos del 2025, que después transita por la elaboración hasta finalmente asegurar la comercialización en la canasta familiar.

Aldo Infante Peralta, director de la Unidad Empresarial de Base, perteneciente a la Empresa Nacional de Sal, anunció que al cierre del primer trimestre el plan de extracción era de 6 000 toneladas y terminaron con 10 156.

De sal fina, que es el producto líder, procesaron 1 680 toneladas, las cuales acusan un déficit discreto en relación con el plan, sin embargo, la fuente significó: "el atraso es recuperable, toda vez que existe motivación y compromiso del colectivo laboral".

En este enclave, rodeado de hermosas playas, se logra además la producción de sal con fines industriales, de consumo animal para elaborar pienso y una dedicada al sector de la salud para equipos que prestan servicios de hemodiálisis en las salas de nefrología.

La industria nuevitera produce sal para la región central del país, desde Cienfuegos hasta Camagüey, aunque indistintamente vende a clientes del resto de las provincias.



Foto tomada del libro *Damas, esfinges y mambisas*. Mujeres en la fotografía cubana 1840-1902, de la curadora y crítica de arte cubana Grethel Morell.

POR ELDA CENTO GÓMEZ (TOMADO DE CUBADEBATE)

Algún día habrá que escribir, en profundidad, un Libro de Sangre dedicado a las mujeres mambisas, a Juana Mora, a Mercedes de Varona, a Rosa Borrero, a Herminia Palma, a Ciriaca Cisneros y a tantas otras. He recordado en otras ocasiones el relato de Francisco Arredondo sobre una mujer “sumamente extenuada”, que el 28 de julio de 1871 encontró en un rancho en las cercanías de Najasa sin más compañía que “un niño como de 3 a 4 años, convertido en un esqueleto con vida” pues todos los demás miembros de su familia ya habían muerto. Incitada por la comitiva a presentarse, “colérica contestó: no, jamás”. Impresionado por el drama Arredondo concluyó su anotación con premonitorias palabras: “La historia más tarde rendirá tributos de admiración a nuestros héroes, dará a conocer sus nombres; y para estas abnegadas mujeres, seguramente el olvido”.

Centenares de rostros femeninos recorren las páginas de la llamada literatura de campaña, la mayoría de las veces de modo anónimo. Junto a la mujer de sociedad, la humilde campesina y la liberta. La tradición conserva numerosos ejemplos de sus desempeños como mensajeras, enfermeras, combatientes, etc.; acciones que en alguna medida transgredían lo que la sociedad del XIX admitía como ocupaciones femeninas, pues la visión generalizada era la de mujer como “bella mitad del género humano, que sigue al hombre en todas sus evoluciones, como la luna al sol”, al decir de un periodista en 1896.

¿Por qué las mujeres marcharon a la guerra, llevando consigo hijos y otros familiares no aptos para el servicio de las armas? Dos razones básicas emergen ante las miradas de los historiadores: el patriotismo y, en particular, los lazos familiares, pues no se puede pasar por alto que la sociedad decimonónica —y más allá— las condicionaba a permanecer junto a sus hijos, esposos o padres pues su tarea era cuidar la familia. A lo anterior se sumarían factores que pudieran transitar desde la educación y las jerarquías, sin soslayar particularidades regionales que quedarían evidenciadas con una mirada hacia el interior de las razones que pudieron haber impulsado a las esposas de los hacendados camagüeyanos y a las de los sitieros del Valle

Ellas marcharon a la guerra

del Cauto, entre tantas otras, a seguir a sus hombres a la insurrección.

Tal vez sea llegado el momento de que nos preguntemos si el debate sobre la conformación de la nacionalidad, no debería tener también un ingrediente de género. Si nos hemos cuestionado en este proceso, por ejemplo, qué pudo en 1867 significar Cuba y la Patria para los campesinos iletrados de un punto perdido en el lomerío oriental, en comparación con la brillante intelectualidad de las tertulias habaneras, ¿cuáles serían las respuestas si giramos los ojos hacia el “rincón oscuro y tranquilo del hogar”? dicho con palabras de Ana Betancourt en los debates públicos de la Asamblea de Guáimaro.

De modo frecuente la presencia femenina aparece desde el proceso conspirativo, a veces como un telón de fondo, lo cual se explica en tanto la familia es el refugio natural de las personas y muchas mujeres fueron las primeras confidentes de sus parejas. Ese es el primer papel que se les concede y desde el cual se pone a funcionar la leyenda que las privilegia como esposas fieles y obedientes, madres sufridas e hijas devotas; aunque esta afirmación, como las monedas, debe tener dos caras: ¿hasta qué punto ese era el que ellas estaban dispuestas a asumir? o dicho de otra forma ¿qué condiciones marcaron que fuera ese y no otro? “El hombre puede hacer declaraciones en periódicos y revistas, ocupar espacio público, buscar aplausos y glorias en la tribuna o el combate. Pero tales fanfarrias se detienen en la puerta del hogar”. (José Abreu: *La Guerra Grande*. Dos puntos de vista).

La incorporación de las mujeres a la guerra, está documentado, ocurrió desde sus inicios. Candelaria Acosta, Cambula, pudiera ser su símbolo. Ya se hizo mención a que entre el personal de sanidad y los “comunicantes” tuvieron un desempeño, diríamos protagónico, en especial en los hospitales de sangre. Pero también pelearon, al machete, con fusiles o junto a piezas de artillería. De estas combatientes ¿cuántos nombres se han preservado? ¿cuántas alcanzaron grados militares?

El Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba (2004) recoge 715 fichas biográficas de cubanos y extranjeros, militares y otras personalidades de relevancia en las luchas por la independencia. Entre ellas hay solamente diecisiete mujeres; desde la esclava Carlota hasta Mariana Grajales. Específicamente con grados militares, once; diez capitanas y una comandante, Mercedes Sirvén Pérez-Puelles, la mujer que más alto grado alcanzó entre el mambisado, doctora en Farmacia, detalle que puede ser tomado como influyente entre los argumentos para su jerarquía militar. Las capitanas son Rosa Castellanos, Ana Cruz Agüero, Trinidad Lagomasino Álvarez, María de la Luz Noriega Hernández, Luz Palomares García, Cristina Pérez Pérez, Isabel Rubio Díaz, Catalina Valdés, Gabriela de la Caridad Azcuy Labrador (Adela) y María Hidalgo Santana. Quiero detenerme en las dos últimas.

Adela Ascuy se incorporó como personal de sanidad pero terminó convertida en un soldado más. Consta

su participación en cuarenta y nueve combates, destacándose entre ellos los de Loma del Toro, Cacarájicara, Montezuelo y Tumbas de Estorino, todos bajo el mando del Mayor General Antonio Maceo y en especial en la acción de Loma Blanca, como parte del combate de Ceja del Negro. María Hidalgo se unió como soldado a las fuerzas del brigadier José Loret Morlot. En el combate de Jicarita tras caer el oficial abanderado, tomó la enseña cubana y avanzó hacia el enemigo arengando a los cubanos al combate a pesar de recibir siete heridas de bala que no lograron derribarla. Después de esta acción fue conocida como la Heroína o la Abanderada de Jicarita y recibió el ascenso a teniente. Restablecida, continuó combatiendo y en el encuentro de La Yuca, cerca de Jagüey Grande fue nuevamente herida de gravedad. ¿Hubo paridad entre los ascensos recibidos por Adela y María en relación con los otorgados a sus pariguales masculinos por similares desempeños? Sé que la pregunta puede ser considerada subjetiva, pero no por eso deja de ser válida. Tanto en un sentido como en otro.

Un elemento interesante a tener en cuenta en este breve comentario sobre la oficialidad femenina es que todas recibieron los grados durante la guerra del '95, lo cual denota un avance en el reconocimiento del papel de las mujeres, al menos en la manigua; porque ya se sabe que finalizada la contienda no se les concedió el derecho al voto en las elecciones que inauguraron el siglo XX, aun cuando se hicieron ajustes para que las restricciones impuestas no alcanzaran a “los” mambises. Nada para “las” mambisas.

Los servicios que a la Revolución prestaron en las zonas de combate las mujeres y sus familias fueron inmensos. A su abrigo quedaron enfermos y heridos a quienes defendieron con las armas y sus vidas; su trabajo era apreciado en los talleres, brindaban alimentos y trasladaban informaciones.

Alto precio pagaron las mujeres en las guerras. Muchas lágrimas jalonaron su paso. Aurelia Castillo pidió que nunca se perdiera el recuerdo de aquellas mujeres:

“Pensad que hubo madre que llevó a cuesta por tres días el cadáver de su hijito, porque los encuentros con tropas españolas hacían huir a ella y a la hermana que la acompañaba cada vez que intentaban cavar la pequeña fosa para darle sepultura, y aquel cuerpecillo estaba ya descompuesto y las inmundas aves que se nutren de cadáveres empezaban ya a seguirles. (...) Pensad que alguna otra madre entraba, cargada también con su pequeñuela, en engañosa tembladera, de la que solamente lograba salir con la preciosa carga, gracias a un tronquito encontrado en la orilla, bastante fuertemente arraigado para oponer resistencia a la mano febril que a él se asía con desesperación. (...) ¡Pensad que se bebían sus lágrimas para no mostrar flaqueza cuando les mataban a sus hijos, a sus padres, a sus hermanos, a sus maridos, a sus amantes; y decid si no debemos venerar todos y por siempre la memoria de aquellas mujeres (...)”.

Cubanas al centro de soluciones económicas y sociales

TEXTO Y FOTO: YAMYLÉ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (RADIO RELOJ)

Arestremecer las estructuras de base de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) para lograr un funcionamiento más dinámico como requieren estos tiempos llamó en Camagüey la secretaria general de la organización en el país, Teresa Amarelle Boué.

Desde la sesión extraordinaria del Comité Provincial de la FMC, la también integrante del Buró Político del Comité Central del Partido y del Consejo de Estado se refirió al proceso de fortalecimiento de cara al aniversario 65 de la institución femenina.

Entre las prioridades refirió el completamiento de las estructuras de base, la prevención social, la atención a casos en situación de vulnerabilidad y el empoderamiento económico.

Amarelle Boué resaltó, además, la alta participación femenina en proyectos que se presentan en la Feria Arte para Mamá durante un recorrido por las instalaciones del Centro Cultural Recreativo Casino, donde sesión hasta este sábado la expoventa.

Destacó la iniciativa de incluir este año en la Feria espacios dedicados a tratar temas de interés para la mujer y las familias. Al respecto, citó el taller sobre los riesgos del embarazo en la adolescencia, impartido por el doctor Carlos Rafael Rodríguez, jefe de la Sección Provincial Materno Infantil, con la asistencia de emprendedoras que participan en el evento. La dirigente significó la importancia de seguir ampliando el trabajo educativo y preventivo, en lo que resulta fundamental la labor de la familia con el apoyo de la escuela y otras instituciones.



Agramonte, nuestro joven líder

POR YANG FERNÁNDEZ MADRUGA.

FOTO: RODOLFO BLANCO CUÉ (ACN)

Por estos días la juventud camagüeyana ha dado fe de que un espíritu luminoso los inspira a ser mejores cubanos. Las certezas llegan a través de la Ruta Histórica Agramontina, vehículo para que las nuevas generaciones desanden y redescubran al hombre íntegro que fue Ignacio Agramonte Loynaz, quien vivió y murió por la libertad de Cuba.

En ese periplo los jóvenes percibieron las esencias del líder mambí en su casa natal marcada con el No.5, de la antigua calle Soledad, del niño que provenía de un linaje vinculado a familias pudientes al adolescente que se cultivó en el mundo de los clásicos y las mejores virtudes legadas por sus padres, al hombre amante de la justicia por vocación y profesión, a quien se transformó en el gran jefe militar que hizo de la región de Camagüey un bastión contra el régimen colonialista.

Durante las etapas más bisoñas, por lo general se experimenta un impulso, un arrojo desmedido que brota como la lava volcánica de las entrañas de la tierra cuando se defiende una causa. Sin dudas, en la Reunión de Las Minas, el 26 de noviembre de 1868, Agramonte sacó el ímpetu, puso en su lugar a los traidores y salvó la revolución en Camagüey al expresar: "Acaben de una vez los cabildeos, las torpes dilaciones, las demandas que humillan, Cuba no tiene más camino que conquistar su redención arrancándosela a España por la fuerza de las armas".

Así como pudiera sucederle a cualquiera de los muchachos de "La Ruta", con sus semejantes, Agramonte tuvo desencuentros con algunos de sus compañeros de armas y como ser perfectible, no estaba ajeno a cometer errores por su inexperiencia militar y en la vida, en general.

"En 1870 Ignacio tuvo diferencias con el General en Jefe del Ejército Libertador, el norteamericano, Thomas Jordan. El primero, defendía con razón, que en las condiciones en que peleaban los independentistas debían hacer una guerra irregular; sin embargo, se enfrentaba a Jordan, quien aplicaba la vida de cuartel a las tropas (...). Estas contradicciones influyeron en la renuncia del general norteamericano", refiere Ricardo Muñoz Gutiérrez en su artículo Agramonte, la virtud de cambiar para servir mejor.

Con el presidente de la República, Carlos Manuel de Céspedes, las contradicciones no resultaron menores "(...) en los momentos en que se decidía la forma de organización del Estado revolucionario y el papel del pueblo (...) Los desacuerdos, expresados en Guáimaro en el terreno político, estallaron en 1870 cuando Agramonte creyó que algunas decisiones del Presidente iban en contra de su autoridad como jefe de las fuerzas del Camagüey (...) y cuando este le ofreció personalmente a Ignacio ayuda financiera para su familia en el exterior y recibió como respuesta un reto a duelo", refiere Muñoz Gutiérrez.

Agramonte, adalid de la juventud que cree y actúa en bien de un país, se creció ante los muros de la ira y conflictos personales, porque con Céspedes los enfrentamientos eran "de carácter político-táctico, no ideológico", como apuntara el historiador Jorge Ibarra, y según el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz: "reclamaba para sí, a los efectos de liderar a los camagüeyanos, atribuciones similares a las que planteaba Céspedes para dirigir la guerra en la nación entera (...) Ambos se pusieron de acuerdo en aquel punto y Agramonte recibió las atribuciones que demandó".

Si de amores jóvenes se trata, el de Amalia Simoni e Ignacio resulta un paradigma. La visita de los jóvenes de la Ruta Agramontina a la finca, evocó los recuerdos



del cariño que compartieron en aquel sitio donde tuvieron su luna de miel y la forja de un matrimonio que compartió el mismo sueño de respirar el aire de libertad en su nación. "Tu deber antes que mi felicidad, es mi gusto, Ignacio mío, y cómo no amarte si eres tan grande, si tan elevado es tu corazón", escribió Amalia a su amado.

"(...) Cuantos vienen de Cuba Libre y cuantos de ella escriben aseguran que te expones demasiado y que tu arrojo es ya desmedido(...)" le decía en una epístola Amalia a El Mayor, como sus hombres y los cubanos le llamamos. Su valentía quedó patentada en acciones como Las Minas de Juan Rodríguez, El Clueco, Las Tunas, La Industria, El Cercado, La Caridad de Arteaga, El Rosario, Ingenio Grande, El Socorro, Las Piedrecitas... No obstante, el Rescate de Sanguily, creó la leyenda al derrotar, con solo 35 jinetes, a los 120 españoles, de la Guerrilla de Pizarro, que llevaban preso al brigadier.

Potrero de Jimaguayú es el sitio solemne donde hoy recordamos los 152 años de la caída en combate del camagüeyano más insigne, mientras preparaba las tropas para enfrentar al enemigo. Allí acampan este sábado igual número de jóvenes para recibir la fecha, y transformar lo que fuera el "drama de Jimaguayú", como lo denominara el historiador, Jorge Juárez Cano, en un altar para marcar la continuidad de su obra perenne.



POR ELDA CENTO GÓMEZ (TOMADO DE CUBADEBATE)

...Toca una sonata,
hija,
antes que la noche acabe,
porque después nadie sabe
qué rumbo la muerte elija....*

Sobrecoge pensar en Amalia ante la certeza de la muerte de su Ignacio. En el recuerdo agradecido a nuestros héroes, la memoria a sus madres y a sus parejas —a la familia en general— no debe faltar. El 11 de mayo de 1873 una de las más hermosas leyendas de amor de nuestra historia tuvo que enfrentarse al mayor de los imposibles, la muerte.

Habían superado la inicial y breve oposición de Simoni; las separaciones

Amalia Simoni, la compañera del héroe

del noviazgo mientras Agramonte culminaba sus estudios en La Habana y daba los primeros pasos en el ejercicio de su profesión; los peligros de la conspiración y la guerra y enfrentado con entereza los casi tres años transcurridos desde que Amalia y un grupo de sus familiares más cercanos fueron capturados por una columna enemiga en operaciones el 26 de mayo de 1870.

Esa mujer ejemplar —educada para brillar en salones y deslumbrar con su voz privilegiada—, mostró a partir de ese momento un valor aun más grande que el manifestado en los meses vividos en la manigua insurrecta.

Imaginemos el momento en que los soldados colonialistas irrumpieron en su refugio precedidos por infausta fama de atropellos y desmanes o al general Ramón Fajardo escuchándola decir que primero se dejaría cortar la mano antes que escribir a su esposo que fuera traidor o cuando la turba arremolinada en las escaleras de la Casa de Gobierno —a donde fueron conducidas a su llegada a la ciudad—, intentó arrebatarle a su pequeño hijo de sus brazos mientras gritaban "¡Es un varón! ¡Matarle, matar al mambí!".

Nueva York fue la primera ciudad de su exilio y el lugar donde nació Herminia, la hija que Ignacio nunca conoció. A mediados de 1872 la familia se trasladó a Mérida, Yucatán, en busca de un clima más favorable y un sitio más económico

para la vida. Muchas cartas escritas por los amantes en esos meses nunca llegaron a las manos de sus destinatarios pero en las que sí lo hicieron ambos continuaron encontrando testimonios de un amor sin límites. Pero Amalia teme, vivió la guerra, sabe de sus riesgos y del valor temerario de su esposo y a pesar de que Ignacio le recomendó en una de sus cartas no creyese en las aseveraciones de los periódicos españoles, no por eso ella deja de leer la prensa, a pesar de que en ocasiones Simoni se esforzase en ocultársela tanto a ella como a su hermana en aras de, cuando menos, dilatar llegasen hasta ambas las malas noticias. Pudo hacerlo con la muerte de Eduardo que pudieron encubrir por meses a Matilde, pero con Amalia fue imposible.

La noticia la alcanzó en Mérida. Tal vez llegó en alguna carta o con los periódicos, tanto españoles como de la emigración, que se hicieron eco de la terrible noticia. De ese momento escribió Herminia: "Cuando supo su desgracia, que había muerto su ídolo, se enfermó de cuidado". Pero se sobrepuso, no solo porque sus hijos y familia la necesitaban, sino porque en su dolor fue acompañada por amigos y compañeros de la guerra que le demostraron que la pérdida de Agramonte no era solo suya y este recuerdo agradecido la debió ayudar a restañar las heridas.

Ningún otro hombre entró en su vida. Herminia recordaba el momento de intimidad de madre e hija cuando le preguntó las razones de esa decisión. "Porque no se puede amar más" fue la respuesta —concisa, única, eterna—. Ignacio estuvo en su corazón hasta el último minuto de su vida. Era el 22 de enero de 1918 y Amalia, tarde en la noche, pidió a su hija le tocara al piano algunas de las piezas que años atrás ella misma había interpretado para su amado. Cuando Herminia dejó de hacerlo, miró a su madre y pensó dormía... pero aquel era ya su sueño definitivo.

...Hija,
toca una sonata
que suba a donde él se encuentre
y en su reciedumbre entre
como el trayecto escarlata de un
proyectil.
Arrebata a la inmensidad burlona
su semblante que erosiona el agreste
recoveco
para ver si puede el eco regresarlo
a la casona.*

*Versos del poema de Ronel González Sánchez, La noche en el maniguazo, de su libro Teoría del fulgor accesorio (Ed. Ácana, Camagüey, 2016, pp. 36-39)

La Familia y el misterio feliz del jazz

En el último aliento del 30 de abril, Camagüey latió al ritmo del jazz, y lo hizo gracias a La Familia, ese quinteto de Morón fundado por Nelson Oney que, con músicos invitados, multiplicó la alegría en escena y trajo consigo una pequeña jazz band que sonó como grande para el cierre de la primera Jornada Jazz Príncipe.

Fue un reencuentro con la energía buena, de la que renueva por dentro; con la comunicación silenciosa de las miradas, los gestos, los relevos generosos que daban paso a solos memorables, a cuerpos poseídos por la música como si fuera un misterio sagrado. No sabía cuánto me hacía falta sentir esto: ver músicos admirarse entre sí, celebrarse, y hacernos parte del júbilo, como si tocar jazz —de verdad— fuera una forma posible de felicidad compartida.

La Jornada Jazz Príncipe fue una idea del contrabajista camagüeyano Eduardo Campos, acogida por la Asociación Hermanos Saíz. Durante dos días —29 y 30 de abril— propuso una estructura orgánica entre pensamiento y escena: conferencia, panel, conciertos. El guitarrista catalán Alfred Artigas abrió el evento con una



FOTO: DANAY FERNÁNDEZ

presentación y un recital el primer día. El segundo acogió un panel sobre la historia del jazz, con intervenciones de Eduardo, Alfred y la musicóloga Heidy Cepero, quien relató su experiencia en Nueva Orleans y el peso cultural de las bandas tradicionales. Un programa compacto, profundo y de altísimo nivel académico y musical. Solo quedó el deseo de ver entre el público a más músicos profesionales y estudiantes,

ausencias notables en una cita que nació precisamente para ellos.

A lo largo del concierto en la Casa del Joven Creador, La Familia desplegó una puesta en escena viva y flexible, donde el formato instrumental se transformaba con cada tema como un cuerpo en constante movimiento. Lo mismo arrancaban con un núcleo reducido —trompeta, batería y contrabajo— que enseguida se expandía en sexteto o septeto, sumando saxofones, piano, guitarra, e incluso percusión cubana.

El cierre fue más que un concierto memorable: fue también una afir-

mación. A menudo, la mirada del circuito jazzístico en Cuba se concentra en La Habana, pero esta jornada demostró que en zonas menos visibles del mapa cultural —como esa “Cuba profunda” que va de Morón a Camagüey— existen proyectos musicales de altísimo nivel, actualizados, creativos y profundamente conectados con el espíritu del jazz contemporáneo. Gracias a espacios como la Jornada Jazz Príncipe, esos talentos encuentran una plataforma para brillar con luz propia, devolviéndonos la certeza de que el jazz cubano late vivo, diverso y descentralizado.



FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Alfred Artigas vibra en Cuba

En un país donde la pregunta más frecuente no es a qué te dedicas, sino “¿y tú no te piensas ir?”, el guitarrista catalán Alfred Artigas decidió estar. No porque Cuba sea fácil. No lo es. Ni por exotismo. Ni por nostalgia de otra época. Se quedó porque aquí, a pesar de todo, hay algo que vibra. Y porque él sabe escuchar. Artigas no defiende géneros, sino formas de estar. “Lo que hace falta es música sincera y honesta, y generosa”, dijo. A través del código QR, puedes acceder a el amplio reporte de su conferencia y declaraciones a la prensa aquí.



Arbelio Marín Padrón: símbolo de una generación

En el corazón de la XXXIII edición de la Fiesta Provincial de la Música, celebrada los días 8 y 9 de mayo en la ciudad de Camagüey, brilló Arbelio Marín Padrón, guitarrista profesional y veterano instructor de arte. Más allá del evento, su figura resume el legado de una generación de formadores que aún sostienen la labor cultural comunitaria desde las Casas de Cultura.

Arbelio inició su carrera en 1983 en el municipio de Minas, donde durante dos décadas guió agrupaciones que alcanzaron niveles provinciales y nacionales. Fue parte activa de un modelo que articulaba instituciones clave como bibliotecas, librerías y casas de cultura bajo el concepto de “módulo cultural”. Esa experiencia marcó una época de logros para los municipios.

Desde hace 22 años, se desempeña como metodólogo provincial de música en el Centro de Casas de Cultura, una función desde la cual continúa pro-

moviendo la formación artística. Su paso por la misión cultural en Venezuela en 2010 amplió aún más su horizonte profesional.

A sus más de 40 años de servicio, Arbelio sigue en activo como guitarrista del Mariachi Nuevos Aires, agrupación que tuvo a su cargo la apertura de la Fiesta. Su presencia, con el tradicional traje fue una imagen elocuente de la persistencia y vitalidad de quienes han dedicado su vida al arte comunitario.

El evento, reprogramado por el duelo oficial tras el fallecimiento del Papa Francisco, coincidió con la celebración del Día del Son Cubano. Compitieron 32 obras de 10 municipios de Camagüey, reflejo del esfuerzo colectivo, a pesar de las carencias técnicas que enfrenta el sector.

“La música tiene vida en los territorios”, afirmó Marín Padrón. Y su trayectoria lo demuestra con creces: es parte de una estirpe que enseña, inspira y transforma desde lo cotidiano.

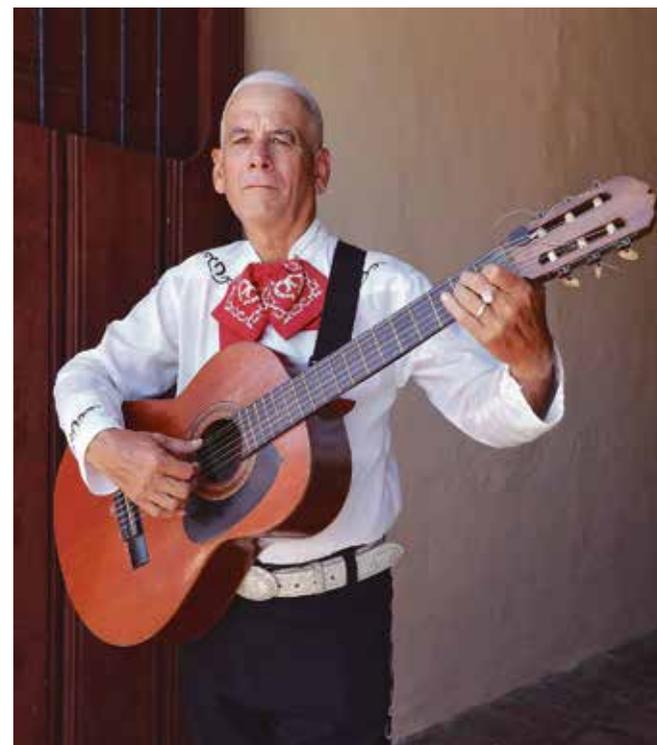


FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Ana, la madre del boxeo camagüeyano

POR LEANDRO SHOREY HECHAVARRÍA (ESTUDIANTE DE PERIODISMO). FOTO: RODOLFO BLANCO CUÉ (ACN)

La adrenalina y el furor del *ring* corren por sus venas. Necesita esa sensación para sentirse viva, útil. Cada combate la hace más sabia, y aunque la voz que guía desde la esquina suena más pausada que su euforia característica fuera del encerado, Ana entrega al boxeo su vida, en todas las facetas, cual madre que siente y protege a un hijo.

“Yo siempre quise boxear. Por desgracia en mis años de juventud eso no era posible para las mujeres. La pasión de vivir lo que un púgil me atrapó desde pequeña y aunque no tuve la oportunidad de hacerlo como atleta, mis sueños se vieron reflejados en los logros de mi hijo y ahora en las otras hijas que me ha regalado este deporte”.

Así se siente Ana de la Caridad La Cruz Peraza. Escuchándola uno entiende mejor la pasión de Julio César La Cruz, el hijo al que no solo dio sus dos apellidos y entrega total como progenitora, también legó esa devoción por los puños con que conquistó la gloria olímpica.

“Julio lo es todo. Él es mi mayor orgullo, mi inspiración y mi motivo para seguir adelante. Sus victorias las siento como mías y las derrotas aún más, sobre todo porque en tantos años de sacrificio y consagración al deporte, cambian rutinas, prio-

ridades, estilo de vida, en que soy la principal testigo de su lucha, que no es solo la de los tres, seis o diez *rounds*...”

Como buena cubana y amante del deporte, la Cruz es muy pasional, sin embargo, no es de las que se esconde para ver una pelea, ella las vive, a veces de una manera muy peculiar, según confiesa, pero en cada intercambio de su bicampeón olímpico sus golpes también están.

“Nosotros somos dos en el combate. No me puedo calmar, es una sensación que no controlo y creo que jamás haré. Muchos me preguntan que si después de tantos años no estoy curada de espanto, pero la verdad es que no. Cuando se siente algo tan tuyo, es difícil que la emoción haga caso a la cordura”.

Con ese sentido de pertenencia habla Ana del pugilismo. De ahí que, con su empuje característico, hoy es la responsable de compartir su energía y sabiduría a las jóvenes boxeadoras de esta tierra.

La oportunidad de ser timonel de esta generación de atletas llegó como una recompensa al trabajo que ya hacía sin tener el título de entrenadora y “para alegrarme más la vida”.

“A raíz del comienzo del boxeo para mujeres en Cuba, a



La Cruz y sus domadoras se encuentran inmersas desde el pasado día 7 en el tercer Campeonato Nacional de Boxeo Femenino con sede en la ciudad de Camagüey, y en el cual aseguraron pronto tres metales bronceados para superar con creces la actuación de las ediciones precedentes.

finales de 2023 sentí la necesidad de estar allí y aportar desde la modestia todo lo que sé, pero más que eso brindar mi apoyo a esas muchachitas que pudieron tener el mismo sueño que yo tuve y no pude cumplir”.

Sus rutinas cambiaron mucho. De trabajar como profesora en Educación a materializar uno de sus sueños, Anita, como la llaman los más allegados, logró romper estigmas y hoy es la única mujer al frente de una escuadra del deporte de los puños en Cuba.

“Debo agradecer a los entrenadores que tengo a mi lado, sin ellos no estaría aquí. El respeto y la confianza que me he ganado por parte del colectivo ha sido a base de mucho sudor, de exigir muchísimo, comenzar nuestros días a las siete de la mañana, volver a entrenar en la tarde, hablar mucho con mis niñas y estar siempre allí para convencerlas de que podemos ser mejores”.

El sentimiento de protección hacia sus muchachas marca la relación con ellas y aunque ninguna esconde lo exigente

que es la profe, los comentarios hablan por sí solos. “Es una madre para todas”, “gracias a ella sé lo que quiero ser” o “yo se lo cuento todo”.

“No hay mucha diferencia entre la Anita que ve pelear a su hijo y la que dirige desde una esquina, de hecho, a veces me siento hasta peor. Es un momento en el que no puedo gritar, no puedo hacer lo que tal vez mi cuerpo me pide, tengo que concentrarme, orientarlas y dirigir su estrategia hacia un mejor combate”.

Alzar el brazo sobre el cuadrilátero es el objetivo, sin embargo, llegar allí demanda constancia. “A mis muchachas siempre se lo recalco, hay que trabajar duro para perseguir sus objetivos y más en un deporte tan exigente como este. Para mí lo fundamental es la disciplina y con este grupo vamos a lograr grandes resultados para la provincia y el país”.

En Ana habita el espíritu de muchas madres cubanas. La que asumió sola la responsabilidad de la crianza de su hijo y le inculcó los valores y el apetito de éxito que le reconocemos y admiramos. La exigente, respetada, ruda pero protectora a la vez. La mujer que lucha por sus sueños. La guía de otras que, aunque no salieron de su vientre, provocan lágrimas de emoción y el orgullo de llamarlas hijas.

Sorpresa occidental en la Serie 47

El conjunto de Florida protagonizó el primer resultado llamativo de la 47 Serie Provincial de Béisbol al eliminar al multimedallista equipo de Carlos Manuel de Céspedes con una espectacular remontada en la primera ronda.

Parecía que el duelo occidental se resolvía conforme a los pronósticos cuando el pasado 3 de mayo los cespedeños doblegaban por partida doble a los floridanos con marcadores de cinco carreras por dos y ocho por siete, apoyados en su fuerte ofensiva que incluyó par de vuelacercas del estelar Yosbel Pérez. Así las cosas, todo estaba listo para que se definiera el duelo a favor de los Cañeros en la segunda jornada, pero sus vecinos empataron el pulso con triunfos de seis anotaciones por una y siete por seis. Para más dramatismo, fue el único enfrentamiento que se extendió al quinto juego.

Entonces, este jueves la dupla familiar de Eliezer Tan y Eduardo Tan se juntaron como ganador y salvador desde la lomita para sellar la remontada de Florida con éxito de 5-3.

Najasa fue el otro elenco que derrumbó favoritismos al llevarse el conflicto ante Jimaguayú con saldo de tres victorias por una, igual fórmula que usó Esmeralda para dejar fuera de combate al difícil conjunto de Minas. Los otros dos pareos se resolvieron por barridas de Guáimaro sobre Sibanicú y Sierra de Cubitas frente a la decepcionante novena de Nuevitás.

Tras estos resultados, el actual fin de semana comenzó la segunda ronda, que en esta ocasión es por grupos. En la llave A se batirán los equipos de Vertientes, Guáimaro, Najasa y el campeón defensor: Camagüey. En el apartado B pelearán los elencos de Sierra de Cubitas, Esmeralda y Florida.

Para la segunda fase, además de concentrarse la calidad, se espera que la rivalidad aumente y el pueblo de cada territorio disfrute de un bonito espectáculo. Tal parece que esta será la Provincial más reñida de la última década, pues con dicho sistema de competencia, resulta muy complicado resaltar favoritos.



Manada agramontina al Capablanca

Una amplia delegación camagüeyana asistirá a la LVIII edición del Torneo Internacional de Ajedrez Capablanca in Memoriam y el Centroamericano Sub 20, que tienen lugar del 9 al 19 de mayo en Varadero, Matanzas.

Encabezados por el GM Carlos Daniel Albornoz Cabrera, único cubano incluido en el grupo Élite, principal atractivo del evento con cinco Grandes Maestros en lidia, también mueven piezas en el Open el MI Jorge Roberto Elías Reyes y la MI Ineymig Hernández Gil. En el apartado Senior y Veterano interviene el MF Raúl Cabrera Torres.

El evento Buscando a un Capablanca, desde el 15 al 19, convocó en las categorías Sub 16, Sub 12 y Sub 8. En la primera tomarán parte por Camagüey, Dorian Sadek Román Baso (1878), la MF Samira Castro Marrero (185), Rubi Nahomís Hector Delgado (1811), Rubén Darío Cordovés León (1712), Rubi De La Caridad Pujal Marrero (1696), Claudia Hernández Cachón (1666), Luis Miguel Barrios García (1666) y María Claudia Ricote Corrales (1661).

Para el Sub 12 clasificaron Leandro Pérez Saladrigas (1824), Dayaris Fernández Martínez (1760), Alejandra del Risco Aldana (1668), Georbel Moreno De Zayas (1650), Harol David Ríos Cañete (1634), Cristian Alejandro Estenoz Cabrera (1577), Amanda Barrios Pérez (1556), Sean Fernández Mesa (1522), Laura Thalía Grimont Ojeda (1505) y Alisbel Hilarión Cardoso (1434). Mientras, entre los más pequeñines (Sub 8) es-

tarán Laura Barrios Noy y Frank William Gamboa López.

Varadero acoge por quinta ocasión el “Capablanca” esta vez con 500 participantes que representan a 30 federaciones nacionales.

En paralelo, se desarrollará el Centroamericano Sub 20, en el cual participarán varios agramontinos: la MN Yaima Pino Álvarez (2067), Yadirra Pino Álvarez (1919), Abraham Ramírez Cabreja (2309), MF Leduar Manuel González Soler (2292), Felipe Herrera Benítez (2162), Llibel Anei Neira García (2146), Yurislandy Hernández Elías (2089) y Lenier Hechavarría Puga (1911).

Todos los trebejistas camagüeyanos que acudirán al torneo Capablanca han cumplimentado la fase de preparación, por lo que se esperan resultados positivos.

Como parte de ese entrenamiento, los más bisoños viajaron hasta Santa Clara al torneo El niño de la bota. Dayaris Fernández Martínez fue la reina absoluta, pues conquistó el oro en las dos modalidades, Blitz y Clásico. Su compañera Alejandra del Risco Aldana la secundó las dos veces con plata. También obtuvieron oro Laura Thalía Grimont Ojeda (Clásico Sub 12 abierto femenino), Georbel Moreno De Zayas (Clásico Sub 12 abierto masculino), Leandro Pérez Saladrigas (Blitz, Sub 12, masculino) y Samira Castro Marrero (oro en Blitz escolar femenino y plata como primer tablero en Clásico). Entre las hembras del Sub 12 abierto todo el podio fue camagüeyano pues acompañaron a Laura, Amanda Barrios Pérez y Liz Amanda Rodríguez González.

“Sin la enfermería no puedo vivir”

POR ELIA ROSA YERA ZAYAS BAZÁN

FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Desde los seis años Esther vino a vivir al municipio de Camagüey; antes residía en la comunidad Cándido González de Santa Cruz del Sur. Por este motivo, comenzó un poco retrasada sus estudios primarios. Con 14 años los terminaría y optaría por el curso de auxiliar de Enfermería.

“Nunca había pensado que podía ser enfermera, pero me brindaron esta opción y luego me enamoré de la profesión”. Por ello, continuó superándose en la especialidad. Realiza su servicio social en el municipio de Sibanicú para luego graduarse, en 1976, como enfermera y comenzar a trabajar en el hospital Amalia Simoni durante cinco años y después se convierte en fundadora del policlínico Finlay.

Pero, sin duda, la fecha que más anclada está en su memoria es la de agosto de 1985; de forma rápida y precisa me contestó cuándo le pregunté qué



tiempo llevaba trabajando en el consultorio número 2 de Garrido, donde, después de jubilada, continúa laborando como reincorporada.

Será porque este fue el lugar que la vio hacerse Licenciada en Enfermería en 1990 donde, estudiando y trabajando al

mismo tiempo, logró una de sus aspiraciones en su superación profesional. Pero sin duda, no hay razón mayor que el cariño de una comunidad que reconoce su exigencia para cuidar la salud del pueblo.

Esther Rivero Rodríguez tiene 71 años. En 2022 se jubiló, pero

cuenta que iba a trabajar de forma voluntaria. “Salía a vacunar y a hacer visitas a los pacientes, y estuve trabajando sin cobrar durante casi un año. Le decía a la doctora que me programara las vacunaciones y ella me sugirió que me reincorporara. Así hice porque no me adaptaba a la casa. Llevaba solo un mes de jubilación y ya me sentía con dolores y malestares. Sin esto no puedo vivir”.

La faceta de Esther como madre no solo se la debe a sus dos hijos, también a su nieto, con el que convivió hasta los 26 años y al que dice haber educado hasta que decidió emigrar. “Parte de mis estudios los he hecho siendo madre porque mi primer hijo nació en 1975. Teniendo a los niños enfermos venía a trabajar con ellos. Aunque es difícil nunca esto imposibilitó que me desempeñara en mi profesión como hasta hoy. Actualmente me pelean porque dicen que es hora de que descanse, pero aquí me siento mejor”.

A su hoja de servicios como enfermera del sistema de salud pública cubana se añade la misión internacionalista que cumplió de 2006 a 2010 en Venezuela, donde pudo desempeñarse en varias ramas de la medicina: fue enfermera de terapia intensiva, apoyaba en los procesos de esterilización y trabajaba en el almacén de la farmacia.

Esther es una enfermera de la comunidad. Camina sistemáticamente el barrio que pertenece a su consultorio; para ella estar en el terreno es lo más importante. Por eso, visita a todos los pacientes, estén enfermos o no; y así se ha ganado el respeto y admiración de los vecinos.

Pronto Esther arribará a sus 40 años laborando en este consultorio. Desde La Guernica va casi todos los días al lugar donde se siente realizada siendo enfermera. Esther nunca lo soñó, nunca pensó llegaría a esta profesión, pero se enamoró de ella y hoy no puede dejar de ejercerla.

La maternidad despertó a Nickol

POR YAMNEVYS CUELLAR PÉREZ

FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Los balbuceos de Nicole Valentina llenaban el gran espacio de la sala. El ruido de afuera se mezclaba con los intentos de la nena de un año de vida por decir sílabas más fuertes que “ma-má”, si es que existiese palabra con más fortaleza. Su hermano de seis sonreía a la visita sentada en el sillón, mientras Nickole Gaspar Sierra, desde el otro asiento, desbordaba a través de miradas la pasión por sus dos hijos.

La joven hacía el oncenavo grado en el preuniversitario cuando el destino la sorprendió. Entre sus planes estaba estudiar Lengua Inglesa o Periodismo. Estudiar, estudiar... y vivir la juventud, como todos sentencian. Pero la sorprendió un embarazo, que a pesar de los consejos de familiares, amigos y conocidos que recomendaban interrumpirlo, ella vio como un regalo que debía cuidar y amar por el resto de su vida, y lo aceptó.

Nickole, controversial (como la “k” que puso el padre en medio de su nombre), decidió ser madre a los 17 años de edad y luego de nuevo a los 22. Inicia cada día a las seis de la mañana, e incluso antes, cuando su despertador humano con picardía la obliga a volver a la realidad. Sin pensarlo, o pensándolo algunas veces, se levanta de la cama para alistar a Mateo para la escuela, y luego llevarlo de la mano hasta el aula. Así ocurre de lunes a viernes.

En las horas restantes se comparte entre cuidar a la niña, ser dependiente en un bar-cafetería de once de la mañana a once de la noche, en sesiones laborables de dos días de descanso por dos de trabajo, e ir a la Universidad los

viernes y sábados porque cursa el primer año de la carrera Comunicación Social. Ya en las noches, antes de dormir, hacer las tareas de las clases luchando contra el sueño.

¿Cómo puede con tantas cosas a la vez? Se necesitan dos herramientas: ganas y ayuda, tiene las dos. Cuenta con una madre de oro, como bien dice, porque desde que sus nietos llegaron al mundo se ha encargado de guiarla en la crianza de los pequeños, y de cuidarlos para que pueda cumplir otras metas. Mientras, la bisabuela prepara el alimento de todos en la casa.

“No me detuve en eso de que tener un hijo me impediría ir a fiestas, eso no me importaba. Desde que vi el resultado positivo en el test quise ser madre. Tal vez no a la mejor edad, es cierto que podía esperar a más adelante, pero llegó en ese momento y decidí asumirlo. Me organicé y pude seguir con todos mis planes”.

Los ojos le experimentan una humedad mayor cuando habla del parto de la niña, de las complicaciones asociadas a la presión arterial alta, y sobre todo, de la primera vez que tuvo a cada uno de sus bebés en brazos. Asegura que no hay sentimiento igual a ese, que ninguna felicidad se compara con la de conocer sus caritas.

En su casa, primera escuela, adquirió la valentía y constancia de sus padres, enfermera y médico, a quienes veía estudiar desde pequeña. Ahora hace las prácticas de la carrera en Radio Cadena Agramonte, donde quiere aprender locución; aspira también a matricular en un curso de fotografía en la Asociación de Comunicadores Sociales.

La característica ciclónica de enfrentar la vida con ímpetu le viene de chiquita, cuando la llamaban “el ciclón de



Nickole, entre una tarea y otra, se sienta en el piso de la sala a jugar con sus pequeños.

Mayagigua” y no hubo gato que se escapara a sus travesuras, como aquel que terminó en la tasa del baño. Mas ella explica de otro modo su fuerza: “A veces digo ‘no puedo más con esto’, pero es increíble el poder que nos dan los hijos. Ser madre me ha ayudado incluso a saber lo que quiero para mi futuro”.

Acostarse a ver películas sin preocupaciones ya no le es posible, tampoco despertarse a las 3 de la tarde, porque las responsabilidades crecieron desde su vientre, ahora hay otras prioridades. Tiene 23, es madre soltera, y también tiene ganas de poder dormir sin alarmas, pero entiende el valor de sus desvelos.

Por mayo, cuando nos llueven las historias de maternidad, se me antoja

perfecta la de Nickole, que con tanta excelencia la ejerce, sin estridencias ni mayor aspiración que la de ser mamá sin olvidarse de ser mujer. Nickole, la cubana que se angustia cuando la tos atrapa a sus hijos; que piensa en qué le dará de comer mañana a Mateo porque el pollo no le gusta; que corre detrás de Nicole por toda la casa porque está aprendiendo a caminar, y le habla con la dulzura con que se trata a los amores eternos. Nickole, la joven que no juega a “las casitas” y asume la crianza de dos, con asombrosa madurez y la fortuna del apoyo familiar. Nickole, símbolo de tantas a las que en una fecha cualquiera la vida les cambió, con la atrevida decisión de recibir un regalo que cuidar y amar para siempre.